



Capítulo 303 - Están planeando algo.

La risa de Vergil resonó en las columnas doradas y los escombros flotantes como un trueno burlón en el cielo de un mundo que se derrumba.

Se rió tan fuerte que tuvo que apoyarse en un pilar roto, con la mano en el estómago y los hombros temblando como si el mismo infierno hubiera contado una broma.

"Kraggor comió..." repitió entre risas, intentando recuperar el aliento. "El Papa..."

Vergil jadeó, con los ojos llorosos, mirando a Gwen con una media sonrisa incrédula, todavía tratando de entender si eso realmente había dicho.



"No, espera un momento...", levantó la mano, como pidiendo calma a un público invisible. "¿Es broma, verdad? ¿Es una metáfora? ¿Una misión secreta con un nombre en clave como... 'Tragarse a la Autoridad' o algo así?"

Gwen, con la ropa aún rasgada y la expresión medio quemada por las dimensiones que había cruzado, simplemente cruzó los brazos. ¿Su rostro? Inexpresivo. Serio como una estatua funeraria.

"No."

Silencio.



Vergil la miró fijamente durante unos segundos más, como si estuviera esperando que la cámara invisible de algún reality show apareciera detrás de una columna y gritara "¡JODER DEL AMO!"

—Me estás diciendo, con cara seria... —dio un paso al frente, señalando al horizonte como si el cosmos mismo tuviera que escuchar—... que Kraggor, mi general, el bruto con menos vocabulario que un gólem borracho, ¿pensó que era buena idea tragarse el CUERPO del LÍDER DE LA IGLESIA?

Gwen asintió, lenta y firmemente. "Sin sal ni condimentos, amo. Crudo. Como un pastel de feria."

Vergil se giró un instante. Se llevó la mano a la nuca. Respiró hondo.

"Dios mío...", murmuró. "Me enfrenté a este tipo porque era bueno pegando fuerte. Ahora está ahí, preparando bocadillos litúrgicos".

Gwen se rascó la cabeza con inquietud.

"Intenté detenerlo, amo... pero me gruñó... y dijo que querían el cuerpo... así que lo destruyó masticando..."

Virgilio se frotó la cara con ambas manos como un padre que acaba de descubrir que su hijo de cinco años ha pintado a su perro con un rotulador. Deslizó las manos lentamente por su rostro hasta detenerse con los dedos presionando las sienes, como si fuera posible expulsar la locura de su propia cabeza.

"Kraggor destruyó... el cadáver... del papa... a base de masticar..." repitió lentamente, como si intentara que cada palabra sonara menos absurda de lo que era. Sin éxito.





¿Y esa fue la solución que le pareció más sensata? Como... no esconder el cuerpo. No matar a los capullos que lo querían, no, decidió que la mejor respuesta a una crisis era DIGERIR UN ICONO RELIGIOSO.

Gwen, con la naturalidad de quien se ha acostumbrado a lo improbable, simplemente añadió:

"Técnicamente, dijo que la carne estaba demasiado 'consagrada' como para dejarla en manos de sus enemigos".

Virgilio abrió la boca. La cerró. La volvió a abrir.

¿Cómo es que este tipo no murió? Es un demonio, el cuerpo del Papa ha recibido energía sagrada toda su vida, ¿no debería ser casi un equipo sagrado? —preguntó Vergil.



Vergil se giró lentamente hacia Kraggor con una expresión que mezclaba sorpresa, comprensión repentina y una punzada de desesperación silenciosa.

"Oh, no..." susurró, abriendo mucho los ojos como si acabara de darse cuenta de que había olvidado encender el horno durante tres días.

Abajo, en el campo de batalla donde el suelo se quebraba y el cielo parecía sangrar constelaciones, Kraggor se encontraba ante Dante. El demonio... apenas había terminado una provocación sarcástica cuando...

¡PUUUUUURRRRRRRRRRRRRRRHHHHHH!



Un eructo. No cualquier eructo. Un trueno de fe destilada, una explosión de energía sagrada, un rayo celestial envuelto en el hedor de una Biblia mojada y el aliento de una hostia fermentada.

El estallido de luz dorada golpeó a Dante con tanta fuerza que lo partió por la mitad. De no haber sido por su absurda regeneración... Probablemente habría muerto... lástima que Kraggor no le hubiera dado al Demonio la oportunidad de reaccionar.

Apareció frente a Dante y le propinó un poderoso golpe.

Dante fue arrojado hacia atrás y chocó contra un pilar de la iglesia.

"PERO ¿POR QUÉ...?" Apenas tuvo tiempo de terminar antes de desaparecer en el resplandor.

Virgilio, desde lo alto de la colina flotante, observaba la escena con la expresión de quien acaba de presenciar cómo un pato opera con éxito un cohete.

"...Se ha convertido en un arma biológica sagrada."

Gwen, que también lo vio, se limitó a murmurar:

"Imagínese qué pasa si se come un arcángel".

"Se convertirá en una bomba de fe, Gwen. Una bomba de fe con patas y mal aliento."





Vergil se volvió hacia Kraggor, que ahora miraba sus manos con una reverencia infantil, como alguien que accidentalmente ha descubierto que brillan.

"¡Maestro!", gritó con voz resonante. "¡BRILLÉ POR EL AGUJERO DE MI BOCA!"

—Sí, Kraggor —respondió Vergil, exhausto—. Te has convertido en un dragón de exorcismo. ¡Felicidades! Ahora cierra la boca antes de que purifiques accidentalmente todo el infierno.

Kraggor sonrió. Se le cayó un diente y, al tocar el suelo, convirtió un charco de lodo demoníaco en agua bendita.

—Maravilloso. Ahora tengo un monstruo que escupe fe y se tira pedos de salvación. —Suspiró Vergil.

Pero Vergil apenas tuvo tiempo de terminar la frase cuando un estruendo metálico atravesó el aire, fuerte y estridente como un trueno. El sonido reverberó por las columnas destruidas e hizo que incluso Kraggor dejara de sonreír. Las nubes, cargadas de relámpagos rojos y auroras fragmentadas, se abrieron como cortinas al descorrerse.

Y allí estaban.

En el cielo, entrecruzando espirales de luz y sombra, se desarrollaban dos batallas a la vez: un brutal ballet de espadas y furia.

Kaori, la Espada Japonesa, surcaba las espirales rojas como un cometa vengativo. Su espada, Ryugetsu, dejaba estelas rojas en el aire con cada golpe contra Lucian.





—¡Me estás sacando de quicio, Lucian! —gritó entre un corte y otro—. ¡Solo eres un cabrón que se interpone en el camino de mi Rey!

Lucian lo bloqueó con su lanza y respondió con frialdad: "Cállate, perra".

La explosión de sus armas al chocar creó ondas de sonido por todas partes, así como una enorme presión.

Pero eso no fue todo.

Más abajo, en una espiral de escombros sagrados y pilares flotantes, Valerie estaba batiéndose en duelo con Seraphina;

Valerie giraba con una elegancia casi cruel, sus espadas gemelas reflejaban mil versiones distorsionadas de sí misma, clones de velocidad, confundiendo el tiempo de reacción de su oponente. Seraphina, mientras tanto, vestida con la lencería de una dominatrix muy extraña, asestaba un tajo con una espada que dejaba rastros de energía sagrada. El intercambio de golpes parecía interminable, y uno siempre anulaba al otro.



—¡Te voy a matar, zorra! —gritó Seraphina, extendiendo sus alas de ángel caído y lanzando plumas duras como el acero hacia ella.

Valerie respondió con una sonrisa torcida y un movimiento de espada que hizo que su oponente la perdiera de vista, confundiendo sus sentidos con su velocidad.

—Odio pelear así... —murmuró Valerie.



Vergil observaba desde arriba, con los ojos entrecerrados. Suspiró profundamente una vez más, mientras Kraggor, a su lado, golpeaba a Dante sin piedad...

Gwen señaló al cielo con un gesto sutil, su mirada evaluando las peleas.

Kaori está furiosa. Si sigue así, Lucian no durará mucho. Pero Valerie... está presionando demasiado. Si no se rinde pronto, Seraphina le hará olvidar cómo empuñar una espada.

—¿Y qué sugieres? —preguntó Vergil con la voz cargada de ironía, como si cada palabra tuviera que atravesar una capa de frustración ancestral.

Gwen miró al cielo, donde las espadas tintineaban como campanas de guerra. "¿Por qué no los matamos? Son débiles".

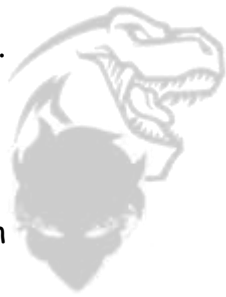
Vergil dejó escapar un suspiro seco, como si hubiera escuchado un plan brillante proveniente de una piedra.

"Ese es el problema", respondió, entrecerrando los ojos. "Estos tipos... no eran débiles. No antes".

"¿Eh? ¿Qué quieres decir?", preguntó Gwen confundida.

Probablemente no lo sepas, pero luché contra los tres. Al mismo tiempo. Y resistieron. Contraatacaron. Casi me hacen retroceder.

Observó la batalla con sutil inquietud. "¿Ahora? Kraggor los está tratando como si fueran espantapájaros con espadas."





Un pensamiento creció como una grieta en el fondo de su mente. «Algo anda mal...»

El Espectro al que se enfrentó antes... no era el original. Eso estaba claro. Demasiado claro.

"Gwen", dijo de repente.

Ella se volvió hacia él atentamente.

¿Dijeron algo? ¿Alguna frase? ¿Una provocación? ¿Algo que... suene a ellos?

Gwen se rascó la ceja pensativamente.

—Hm... No. Solo palabrotas genéricas. «Quítate del camino», «muérete»... Cosas vacías.



Vergil sonrió. Pero no era una sonrisa humorística. Era como la espada que se curva antes de matar.

"Entiendo."

Y luego, en un instante, desapareció, mientras el aire chisporroteaba donde estaba.

Apareció detrás de Seraphina como un corte en el tiempo. Silencioso. Implacable.



Su mano atravesó su pecho con precisión sobrenatural. Sus dedos no perforaron carne, sino algo más frío, más falso. Como un cristal envuelto en una luz falsa.

La levantó como si fuera de papel.

Pero Seraphina no gritó.

Ella simplemente... lo miró fijamente. Sin dolor. Sin sorpresa. Sin alma.

Luego, poco a poco, empezó a derretirse.

Como cera consagrada bajo el calor de la verdad. La luz de sus ojos se desvanece en el vacío.

El cuerpo goteaba por el brazo de Vergil, dejando atrás sólo la armadura y el olor a incienso quemado.

Se quedó allí, observando cómo se disolvía en la nada, como si una ilusión finalmente se hubiera hecho añicos.

Luego se volvió hacia Gwen en un destello de presencia, su ropa todavía goteaba con la luz líquida que emanaba de la copia.

"Esos no son ellos."

Gwen dio un paso atrás, absorbiendo lo que acababa de ver.

"Entonces... ¿qué son?"



Vergil miró hacia el cielo, donde la lucha continuaba con movimientos cada vez más mecánicos.

—Marionetas —dijo—. Probablemente magia de los Espectros. Los originales deben estar a salvo en algún lugar.

Se crujió el cuello. "Están planeando algo...", murmuró Vergil antes de... "Voy a matarlos a todos, me aseguraré de que Kaori esté bien", dijo antes de desaparecer.

